

## En Israel se está imponiendo una preferencia «heroica» por la autodestrucción

---

ALASTAIR CROOKE :: 05/11/2024

Israel se tambalea al borde del abismo: No dispone de las fuerzas necesarias; no tiene una cultura de tolerancia al sufrimiento; y no podrá imponerse a la pluralidad de resistencias a las que se enfrenta

Hace siglos nació un niño. Sus padres comprendieron que tenía ante sí un destino extraordinario que reflejaba la Voluntad del Gran Chamán. Tenía el pelo claro, los ojos verdes claro y la piel pálida.

Parecía evidente que gozaba del favor divino. Pero un día, el padre del muchacho -una figura de prestigio- fue asesinado. La familia quedó así desprotegida, y los nómadas destrozaron los restos de su hogar. Le convirtieron en esclavo. Le pusieron cepos de madera en las piernas para que no pudiera andar.

Vivió como un perro y creció como un perro, encadenado a la intemperie, comiendo comida podrida, congelándose en las noches de invierno, deseando la muerte.

Sin embargo, la muerte le perdonó la vida. Cuando finalmente escapó, su psique fue torturada. Las voces dentro de su cabeza; los gritos de su padre; el fuego abrasador; su madre siendo torturada y asesinada; Todo susurraba, simplemente destruye todo lo que se interponga en tu camino, y estos recuerdos se purgarán.

Pero no lo fueron. Su ejército mató a millones de personas. Sin embargo, fundó una nación de más de un millón de vasallos. Expurgó todos los conceptos de lealtad tribal y antiguas identidades por la obediencia a su Estado.

Hizo todo esto con un ejército minúsculo; no más de 100.000 hombres. Su nombre nos llega hoy como Gengis Kan.

¿Qué tiene esto que ver con la guerra actual en Oriente Próximo?

Bueno, en primer lugar hemos pasado -en esta guerra israelí facilitada por EEUU- a una 'guerra sin límites'. Las reglas de la guerra han sido desechadas; los DDHH han sido descartados; el derecho internacional se ha deshecho; y la Carta de la ONU ya no existe.

Y, al expandirse, todo vale: niños de Gaza decapitados por las bombas, hospitales de Gaza bombardeados y el continuo desplazamiento y masacre de civiles.

Las raíces de este cambio son complejas. En parte, surgen del 'zeitgeist' posmoderno occidental. Pero también reflejan el mismo dilema al que se enfrentó un atormentado y retorcido Gengis Kan: cómo controlaría el mundo sin un gran ejército; de hecho, sólo con uno minúsculo.

Todo lo que ha ocurrido hoy se planeó hace sólo 50 años, en 1973 y 1974. Quiero describir cómo fue tomando forma gradualmente toda la estrategia que condujo a que hoy EEUU no quiera la paz, sino que quiera que Israel se apodere de todo Oriente Próximo, ha explicado el profesor Michael Hudson.

Hudson relata

Conocí a muchos [neoconservadores] en el Hudson Institute, donde trabajé durante cinco años a mediados de los 70; algunos de ellos, o sus padres, eran trotskistas. Adoptaron la idea de Trotsky de una revolución permanente. Es decir, una revolución en expansión; mientras que Trotsky decía que lo que comenzó en la Rusia soviética se iba a extender por todo el mundo, los neoconservadores adaptaron esto y dijeron: No, la Revolución Permanente es el Imperio [Norte]Americano. Va a expandirse, y expandirse, y nada podrá detenernos, hasta abarcar el mundo entero.

En su ambición, eran otro Gengis Kan: EEUU, carente de medios militares, se apoderaría de Oriente Próximo utilizando a Israel como su apoderado, por un lado, y al fundamentalismo suní facilitado por Arabia Saudí, por otro.

El Instituto Hudson, bajo la dirección de Herman Khan, persuadió a la figura política dominante, Scoop Jackson, de que el sionismo podía ser el ariete de EEUU en Oriente Próximo. Eso fue a principios de la década de 1970. En 1996, los antiguos ayudantes de Scoop Jackson en el Senado habían elaborado -específicamente para Netanyahu- su Estrategia de Ruptura Limpia.

Explícitamente, era el proyecto de 'un nuevo Oriente Próximo'. Argumentaba que la mejor manera de servir al representante de Israel era mediante el cambio de régimen en los países circundantes. En marzo de 2003, Patrick J. Buchanan, refiriéndose a la invasión de Irak de 2003, escribió:

Su plan ['Clean Break'] instaba a Israel a [perseguir el cambio de régimen mediante] 'el principio de anticipación'.

El profesor Michael Hudson señala el fallo fatal del diseño: la guerra de Vietnam había demostrado que cualquier intento de reclutamiento por parte de las democracias occidentales no era viable.

Lyndon Johnson, en 1968, tuvo que renunciar a presentarse a las elecciones precisamente porque en todos los lugares a los que iba había manifestaciones ininterrumpidas para detener la guerra.

¿Qué les quedaba entonces a EEUU e Israel? Bueno, lo que hay disponible -si tu objetivo es fundar el Gran Israel- es la 'guerra sin límites' [es decir, buscando positivamente un enorme

número de muertes colaterales], una guerra sin límites como la que practicó Gengis Kan: la aniquilación total de otros pueblos y la supresión de sus identidades separadas.

Un poder único -el 'Leviatán' hobbesiano- conseguido mediante el desarme de todos. El objetivo último es suprimir cualquier pluralidad de voluntades.

El fallo es que los israelíes, como fuerza sustitutiva de EEUU, tienen fuerzas limitadas, tanto por su número (es un ejército pequeño, que depende de los reservistas), como por el hecho de que sus filas proceden de una cultura occidentalizada y posmoderna.

El pensamiento posmoderno ha barrido a Dios, la Naturaleza y la Razón. El individuo lo sustituye todo. Los hechos son sólo lo que él quiere que sean... Sólo quedan ficciones, pero estas ficciones son también toda la realidad. Así, la sociedad occidental empieza a parecerse mucho a un manicomio. Por supuesto, esto no es más que una paranoia colectiva: una bomba cae en algún lugar de nuestro país, y realidades muy reales, que se burlan de nuestros discursos, son destruidas y esta filosofía se derrumba, advierte el Dr. Henri Hude.

Esta afirmación, dirigida más ampliamente a Occidente, resume sin embargo exactamente a Israel.

Este último intenta sustituir al Talmud como base epistemológica de su sociedad, pero el joven Israel es en gran medida la misma generación TikTok de individualistas que en Occidente, cuyos 'hechos' proceden únicamente de lo que el gobierno y los medios les dice que sean.

Y mientras las bombas caen sobre Tel Aviv, el país se hunde en la paranoia colectiva y los hechos se burlan de los discursos panglossianos del Estado.

En el fondo, el postmodernismo concede la máxima prioridad a la Vida y a la libertad individual. Por tanto, la capacidad de adaptación a las brutalidades de este estilo de guerra sin límites depende en gran medida de la cultura. Para adaptarse con éxito al horror de la muerte y la destrucción, hay que aceptar la idea misma del sacrificio y el sufrimiento: el derramamiento de sangre para alimentar la tierra hacia un nuevo crecimiento.

Israel no tiene una cultura del sacrificio, pero sus adversarios sí. Si la cultura es incapaz de ofrecer un significado a la noción de sacrificio y pérdida, no pone al hombre en condiciones de afrontar la tragedia de su condición.

La ideología de la guerra sin límites -puramente teórica- podría ser una solución pensable: A Ron Dermer, ex embajador israelí en EEUU y hombre de confianza de Netanyahu, le preguntaron hace unos meses cuál era para él la solución al conflicto palestino. Respondió que tanto Cisjordania como Gaza deben desarmarse totalmente: 'sí'. Pero más importante que el desarme, dijo Dermer, era la absoluta necesidad de que todos los palestinos fueran 'desradicalizados'. (Esto se ha ampliado ahora a toda la región, que debe ser 'desradicalizada').

Cuando se le pidió que se extendiera, Dermer señaló con aprobación el resultado de la 2ª Guerra Mundial: los alemanes fueron derrotados, pero más claramente los japoneses fueron totalmente 'desradicalizados' al final de la guerra.

Por tanto, 'desradicalización' significa instaurar un

despotismo a lo Leviatán que reduzca a la mayoría a la impotencia total, incluida la impotencia espiritual, intelectual y moral. El Leviatán total es un poder único, absoluto e ilimitado, espiritual y temporal, sobre los demás humanos, como ha observado el Dr. Henri Hude .

Así pues, a medida que la cultura posmoderna se hunde en lo inhumano y favorece al Leviatán -con la aniquilación total de otros pueblos y la supresión de sus identidades separadas-, surge la pregunta, ¿podría funcionar la 'guerra sin límites'? ¿Podría tal terror imponer a Oriente Medio una rendición incondicional "que le permitiera cambiar profundamente, militar, política y culturalmente, y transformarse en un satélite dentro de la Pax [Norte]Americana?"

Hude continúa señalando:

Las condiciones exigidas a Japón por EEUU eran exorbitantes, y era de esperar que Japón opusiera una tremenda resistencia. El uso atroz de la bomba acabó con esta resistencia.

La clara respuesta que da el Dr. Hude en su libro 'Filosofía de la Guerra' es que la guerra sin límites no puede ser la solución, porque no puede proporcionar una 'disuasión' o desradicalización duradera.

Por el contrario, es la causa más segura de guerra. Deja de ser racional, desprecia a los oponentes que son más racionales que ella, y despierta a oponentes que son aún menos racionales que ella. El Leviatán caerá; e incluso antes de su caída, ninguna seguridad está asegurada

Esto último aporta dos ideas sobre cómo podría aplicarse el análisis de Hude a las guerras actuales:

Una es que siempre que la cultura posmoderna se vuelca en la violencia 'necesaria' (que hiperculpabiliza, puesto que prioriza la vida, en lugar del sufrimiento), sólo puede justificar la violencia evocando un mal más que absoluto: el enemigo demonizado.

En segundo lugar, Hude identifica esa extrema 'voluntad de poder' -sin límites- como algo que necesariamente contiene también en su interior la psique de la autodestrucción.

Para que el Leviatán funcione, debe seguir siendo racional y poderoso. Dejando de ser racional, despreciando a los oponentes que son más racionales y enfureciendo a los oponentes que son menos racionales que él mismo, el Leviatán debe entonces caer.

Un respetado observador militar - el General de División (Retirado) Itzhak Brik, ex comandante superior de las FDI (Fuerzas de Defensa de Israel) y ex Defensor del Pueblo de las FDI durante largo tiempo - ha advertido nuevamente sobre la inminente caída de Israel:

Netanyahu, Gallant y Halevi se juegan la existencia misma de Israel... no piensan ni por un momento en el día después. Están desconectados de la realidad y no ejercen ningún juicio... Cuando se produzca la catástrofe, ya será demasiado tarde... Estos tres megalómanos se imaginan que son capaces de destruir tanto a Hamás como a Hezbolá y de acabar con Irán... Quieren conseguirlo todo mediante la presión militar, pero al final no lograrán nada. Han puesto a Israel al borde de dos situaciones imposibles: el estallido de una guerra total en Oriente Medio, [y en segundo lugar] la continuación de la guerra de desgaste. En cualquiera de las dos situaciones, Israel no podrá sobrevivir mucho tiempo. Sólo un acuerdo diplomático puede sacarnos del atolladero al que nos han arrastrado estos tres hombres.

Israel se tambalea al borde del abismo: No dispone de las fuerzas necesarias; no tiene una cultura de tolerancia al sufrimiento persistente; y no podrá imponerse a la pluralidad de resistencias a las que se enfrenta.

Ya se desecha la razón, se ridiculiza a sus oponentes: se ha impuesto una preferencia 'heroica' por la autodestrucción. Se habla de 'Masada' [suicidio masivo de judíos ante la llegada de los romanos].

*Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajadores.wordpress.com*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/en-israel-se-esta-imponiendo>